

Conscriptos, al qual lugar habiendo tambien Catilina venido, ¿qué Senador le llamó nunca á sí? ¿quién finalmente le saludó? ¿quién finalmente le miró como á ciudadano perdido, y no antes como á importunísimo enemigo de la República? En verdad, los principales Senadores de todo el Colegio dexaron aquella parte de los estrados desnuda y vacía, á la qual se habia él allegado. Entonces yo, aquel Consul vehemente, que con sola una palabra echó á destierro los ciudadanos, pregunté á Catilina si acaso se habia hallado en casa de Marco Lecca, en aquella congregacion nocturna, ó no; el qual hombre lleno de atrevimiento, como á esta primera pregunta callase; convencido de su conciencia, declaró luego todas las otras cosas, conviene á saber, qué era lo que hizo aquella primera noche, adónde estuvo, qué cosas ordenó en la siguiente, y enseñe en suma qué traza tenia dada á toda la guerra. La qual intencion suya manifestada, como le viese estar muy suspenso, y tardase; preguntéle que por qué dudaba de se partir ácia aquel lugar, para el qual se habia ya mucho antes aparejado; siendo yo

yo cierto que ya tenia enviado adelante las armas, las segures, los haces, las trompetas, los estandartes, y aquella aguilá de plata, á la qual en su casa tenia hecho un sagrario de sus maldades? ¿Cómo pues? ¿A destierro echaba yo aquel que veía ya ser entrado en la guerra? Por cierto, segun yo creo, Manlio, aquel Centurion que en el Campo Fesulano asentó su Real, en nombre de Catilina denunció la guerra al Pueblo Romano; (c) y siendo esto así, aquel Real no le espera como á su Capitan, ni Catilina se va derecho á meter en él; sino á Marsella, segun es fama, como desterrado por orden del Consul. O suerte desventurada la de los que entienden no solamente en administrar, pero tambien en conservar la República! Dígolo, porque si Lucio Catilina de mis consejos, peligros y trabajos tomado en medio y debilitado, súbito viniese á temblar de miedo, mudase parecer, desamparase los suyos, desechase el consejo de mover guerra; y por decirlo en suma, dexando este curso que lleva de maldad y de armas, se diese en huida, y se

(c) Todo esto es irónico.

retirase al destierro, luego se diria públicamente, no que despojado por mí de las armas de su atrevimiento, ni que atónito y espantado de mi diligencia, no que derribado de toda su esperanza y esfuerzo, sino que inocente, y sin ser oido, ni condenado, con fuerzas y amenazas del Consul, fue echado al destierro; y aun no faltarán algunos, que á él, si esto hiciere, le llamen no malvado, sino tímido y pusilánime; y á mí por el consiguiente, no diligentísimo Consul, sino muy cruel tirano. Pero á mí se me da muy poco, ó Quirites, de caer en la tempestad de esta falsa envidia, con tal que de nuestras cabezas se aparte el peligro de esta guerra horrible y nefaria. Dígase que le eché, con tal que se vaya al destierro; mas creedme vosotros á mí, que no irá. Nunca yo desearé de los inmortales Dioses, por librarme de alguna envidia, que oigais como Lucio Catilina trae exercito de enemigos contra vosotros, y que todo hierva en armas; lo qual dentro de tres dias vendrá á vuestros oidos; y ansi lo que yo agora mucho mas temo es, no me den algun dia en rostro, por haberle enviado,

an-

antes que echado violentamente de la Ciudad. Mas publicando en esta sazón algunos, que fue alcanzado por fuerza, habiendose ido él voluntariamente, ¿qué dirian los mismos, si fuese muerto? Aunque todos los que siembran ser ido Catilina á Marsella, no se quejan de ello quanto lo temen. Porque ninguno de ellos hay tan misericordioso, que no desee mas verle ir ácia Manlio, que ácia los Marsellanos. Lo que yo entiendo de Catilina es, que aunque nunca hubiera pensado antes lo que agora pone por obra, todavia escogiera mas antes ser muerto salteador, que vivir desterrado. Pero agora no le habiendo acaecido cosa fuera de su voluntad é intencion, sino es que se partió de Roma, quedando nosotros vivos en ella, es bien que antes deseemos que se vaya al destierro, que nos quejemos porque fue á él echado. Mas para qué hablamos tan largo tiempo, de un enemigo que ya se publica por tal, del qual no tengo miedo ninguno, por haber (lo que procuré siempre) entre él y mí un muro; y de estos disimulados que se quedan en Roma, y andan entre nosotros no decimos palabra? los quales yo querria cier-

to no tanto castigar, quanto sanar y volver mansos y piadosos á la República, si por algun modo posible fuese; aunque no entienda por qué no haya de ser posible, si me quieren oír. Declararéos primero, ó Quirites, de qué generos de hombres se juntén estas cuadrillas; después á cada una de ellas traeré el remedio de mi consejo y de mi oracion, si alguno yo hallar pudiere. El primer linage es de aquellos que deben mucho, pero poseen mucho mas, y en ninguna manera pueden desasirse de sus posesiones, por el grande amor que las tienen. Son estos al parecer honrados, por quanto abundan en tantos bienes, pero si los escudriñais los ánimos, y la causa de aquellas riquezas suyas, no hallaréis en ellos sino muy gran desvergüenza. ¿Cómo? ¿teniendo tú tantas tierras, tanta fabrica, tanta plata, y tanta familia, y siendo adornado de todas cosas, y en grande abundancia, dudas quitar un poco á tus posesiones, por laquistar crédito? Dime ¿qué es lo que esperas? ¿Guerra? ¿Qué? ¿y piensas que siéndo destruidas todas las otras, tus posesiones solas serán sagradas? O por ventura ¿publica remision ó casacion de

de todas las deudas? Viven pues muy engañados los que la esperan de Catilina; porque yo soy el que ha de casar las deudas, pero haciendo almoneda pública de los bienes; visto que por ninguna otra via pueden salvarse todos estos ricos en posesiones; lo qual si hubieran hecho con tiempo, (d) y no peleado contra las usuras con los frutos de sus heredades (lo qual es muy gran simpleza) serian agora mas ricos, y mejores ciudadanos á la República. Mas á mi parecer no hay para que temamos aqueste linage de hombres, pues los podrémos desviar mas facilmente de su opinion, ó ya que permanezcan en ella, ofenderán con sus votos antes que con sus armas á la República. El segundo linage es de aquellos que aunque tambien deben mucho, tienen todavia gran deseo de dominar, y de verse en magestad y grandeza; y así piensan de poder alcanzar en los alborotos de la República, las honras y dignidades que son ciertos no alcanzarán, mientras ella estuviere quieta

SS y

(d) Dícelo porque aquellos tomaban á usura para comprar posesiones, esperandolos pagar con los frutos, lo que era yerro muy grande porque la usura es cierta, y los frutos inciertos.

y muy sosegada. A los quales conviene decir lo mismo que á todos los otros; y es, que pierdan la esperanza de conseguir jamás lo que con tanta impiedad procuran. Porque primeramente yo entre todos estoy siempre en vela, y asisto proveyendo á los peligros de la Republica. Despues de eso, hállanse grandes ánimos en los buenos, que son muchos y muy conformes. Tenemos tambien mucha gente de guerra, y juntamente los inmortales Dioses, que contra tan gran fuerza de iniquidad, darán su ayuda y favor, á este invicto pueblo Romano, á este clarísimo Imperio, y finalmente á esta Ciudad en extremo grado hermosa. Pero ya que los malvados alcancen, lo que con sumo furor desean, ¿por ventura en la ceniza de la Ciudad, y en la sangre de los ciudadanos, esperan ser Consules, y Dictadores ó Reyes, que son los grados que con ánimo iniquo y nefario desearon? ¿Cómo? ¿no ven los perdidos, que procuran y apetecen aquello que despues de alcanzado sería menester lo diesen á algun fugitivo, ó algun maestro de esgrima? El tercer linage es ya cargado de edad, y robusto á causa del

del exercicio. De este linage es Manlio, al qual agora sucedió Catilina. Estos son ciertos hombres de aquellas pueblas que en los campos Fesulos fundó Sylla; todas las quales entiendo ser pobladas de excelentes y fortísimos ciudadanos; pero tales, que viendose súbito con dineros jamás esperados, se dieron profusa y suntuosamente á gastarlos, y ansi alzando magnificas fábricas, y deleytandose de tener heredades, literas, grandes familias, y aparatos inmensos, como hombres beatos, y de hacer exquisitos convites, cargaron sobre sí tantas deudas, que para librarse de ellas es menester que resuciten á Sylla, y le revoquen de los infiernos. Los quales tambien incitaron á ciertos hombres salvages, pobres y necesitados, á la misma sed y esperanza de las antiguas rapiñas y robos. A los unos y á los otros, pues, ó Quirites, pongo yo en el mismo genero de ladrones, y salteadores públicos; y amonéstolos que dexen de enloquecer, y de pensar en confiscaciones y dictaduras; porque tanto dolor le ha quedado de aquellos tiempos á la Ciudad, que á mi parecer, no solamente los hombres no sufrirán semejantes in-

insultos, pero ni aun tampoco las bestias. El quarto linage es vário, revuelto, mestizo, y congregado de ciertos hombres, que há mucho que están opresos, y jamás alzarán cabeza; los quales parte por haber sido haraganes, parte por haber mal gobernado su hacienda, y hecho gastos excesivos y demasiados, andan acosados de viejas deudas; y ansi muchos de ellos, no pudiendo ya sufrir los emplazamientos, los juicios, y las ventas públicas de sus bienes, se pasaron, segun es fama, de la Ciudad y del campo, al Real de los enemigos. A estos, pues, yo no tanto los tengo por soldados vehementes, como por entretenedores de deudas. Los quales sino pueden estar en pie, caiganse de su estado, y en tal manera; que ni la Ciudad ni sus vecinos cercanos sientan la tal caída. Porque cierto yo no puedo alcanzar por qué razon ellos no pudiendo honestamente vivir, quieren morir torpemente; ó por qué se persuaden, que pereciendo con muchos, morirán con menor dolor que si muriesen solos. El quinto linage es de parricidas, de matadores, y de todos aquellos hombres que emprenden

gra-

graves y perniciosas hazañas; los quales yo no revoco de Catilina, porque ni podrian de él apartarse, y es bien que perezcan en el latrocinio con él, pues son tantos, que no cabrian en las carceles. El linage ultimo, no solamente en numero, pero tambien en genero, y en el modo del vivir, el qual es propio de Catilina, como escogido de él, y aun salido de su regazo y de entre sus brazos, contiene en sí los que veis pasear peynados y muy pulidos, unos de ellos sin barba, y otros (e) barbiponientes, vestidos todos de unas ropas delgadas, baxas hasta los pies, y de muy luengas mangas, y cubiertos no de togas, sino de ciertos velos; la industria de la vida de todos los quales, y el trabajo de sus vigili-  
as, se resuelve y muestra en continuar las cenas hasta la madrugada. Recogense á estas quadrillas todos los jugadores, todos los adúlteros, y todos los impuros y deshonestos. Estos muchachos, pues, que veis andar tan graciosos, tan pulidos y delicados, no solamente saben amar, y ser amados; y cantar

(e) Yo lei no benè barbati, sino penè barbati.

y saltar ; pero tambien arrojar una daga , y derramar venenos. Los quales si no salen de la Ciudad , y si no perecen , sabed que aunque Catilina haya fin , quedarán en la República por una simiente Catilinaria : Mas qué es lo que pretenden ó quieren estos desventurados ? Por ventura llevarán sus mugercillas consigo al exercito ? Por que : cómo podrán dormir principalmente en estas noches sin ellas ? Cómo podrán sufrir los Alpes , y aquellas aguas y nieves ? salvo si no piensan que el invierno les será menos grave , por quanto saben saltar desnudos en los convites. ¡ O guerra digna de ser temida , especialmente si tuviere Catilina esta esquadra pretoria de putañeros ! Aderezad , pues , y poned en orden vosotros , ó Quirites , contra estas haces tan honradas de Catilina , vuestros presidios y exercitos ; y primeramente contra aquel esgrimidor ya cansado y herido , enviad en la delantera vuestros Consules y Emperadores ; despues contra aquella desechada y flaca chusma de hombres perdidos , y escapados como de algun naufragio , sacad la flor y la fuerza de toda Italia. Demás de esto , los vecinos de las

las pueblas y lugares menores responderán á los (f) tropeles sylvestres de Catilina. Porque no es bien que compáre yo aqui los otros esquadrones , presidios y ornamentos vuestros , con la pobreza y necesidad de aquel salteador. Pero si dexadas aparte todas aquestas cosas , de que él carece , y en las quales superiores le somos , conviene á saber el Senado , los Caballeros Romanos , el Pueblo , la Ciudad , el tesoro , las rentas , toda Italia , todas las Provincias y las extrangeras Naciones ; si como digo , dexadas todas estas cosas aparte , quisieremos confrontar las causas que entre sí tambien se hacen guerra , conocerémos palpablemente quan caídos estén nuestros adversarios. De nuestra parte pelea la Vergüenza , de la suya el descomedimiento ; de la nuestra la Castidad , de la suya el estupro ; de la nuestra la Fidelidad , de la suya el fraude y perfidia ; de la nuestra la Piedad , de la suya la maldad y tacañeria ; de la nuestra la Constancia , de la suya el furor ; de la nuestra la Honestidad , de la suya el enorme vicio ;

(f) No se ha de leer *tumulis* , como tienen algunos códices , sino *cumulis*.